

Cuando llegó á Francia la noticia de la derrota del 5 de Mayo, llamó el emperador á Forey, general encanecido en veinticinco campañas, y le dijo con elocuente laconismo: "*Faites vite et bien,*" despues de anunciarle que vendria con refuerzos suficientes para penetrar hasta México á paso de ataque. De las dos recomendaciones de S. M. I., la de lo pronto no ha sido obsequiada; no desconfiemos de que tampoco lo sea la de lo bien.

LA CUESTION EXTRANGERA.

México, 27 de Enero de 1863.

La correspondencia que habia quedado rezagada en Veracruz, y la venida por el último paquete inglés, han llegado á esta capital, con noticias atrasadas y corrientes, entre las que hay varias de no escasa importancia respecto de acontecimientos europeos, enlazados mas ó menos directamente con los negocios de México. Nosotros apreciáremos esos datos bajo nuestro punto de vista, para deducir las consecuencias que nos parezcan interesantes.

Cualquiera rompimiento entre las grandes potencias del viejo continente, daria por resultado la retirada de la expedicion francesa enviada á nuestro país, por ser claro que mal podria Napoleon continuar desperdiciando dinero y hombres en una empresa lejana, cuando ambas cosas le harian notoria falta para las eventualidades de una guerra europea. Pues bien: á las antiguas complicaciones, de que mas de una vez hemos hablado, y que hacen tan insegura la paz en Europa, hay que agregar ahora el nuevo combustible de la revolucion

griega, en que juegan intereses encontrados de difícil conciliación. Destronado el rey Othon y expulsado de los que fueron sus dominios, la primera cuestión que se presenta para la Grecia, es la de la forma de gobierno, bajo la cual ha de quedar constituida. Según todas las apariencias, seguirá prevaleciendo el sistema monárquico; pero la elección del candidato que haya de ocupar el trono vacante, ofrece dificultades de tal manera graves, que nadie acierta aún á encontrar una solución satisfactoria. Ligados los gobiernos que cooperaron al establecimiento de la monarquía helénica, con el solemne compromiso de no admitirla en favor de ninguno de los vástagos de sus propias dinastías, tropiezan hoy con el inconveniente de que las candidaturas recaen precisamente en los excluidos por ese acuerdo comun. El mas popular de los presuntos sucesores del príncipe bávaro, es el jóven Alfredo, hijo de la reina Victoria; y si bien la preponderancia de ese nombre halaga á la Inglaterra, que bien quisiera dominar en Grecia, la detiene por una parte su repugnancia al sacrificio de las Islas Jónicas, que serian el don obligado del nuevo rey; y la refrena por otra la ya declarada oposición de la Francia y de Rusia á un aumento de poder, que á mas de lo ser asequible sin el rompimiento de un tratado, destruiria radicalmente el equilibrio establecido. Inconvenientes semejantes se oponen al nombramiento del príncipe Napoleon, con el que no estarian conformes ni Rusia ni Inglaterra, y al del príncipe de Leuchtemberg, con el que tampoco se avendrian ni Inglaterra ni Francia. Resulta, pues, de tales antecedentes, que la discordia está á punto de surgir de cualquiera de esas combinaciones, sin que sea tampoco fácil poner un monarca para el que no existan las contrariedades mencionadas, por ser opuesto al principio de no intervención, que se respeta en Grecia al mismo tiempo que

se huella en México, obligar á los griegos á preferir el candidato que les presente el extranjero, aun cuando no sea de su agrado.

La cuestión italiana no se halla ménos léjos de un término que pueda llamarse definitivo. Mucho ha llamado la atención pública el propuesto por el vizconde de la Gueronnière, de quien nadie ignora que es el órgano comunmente preferido por el emperador de los franceses, para emitir en forma de opúsculos de un escritor oficioso, las ideas dominantes en el ánimo imperial, que van así rastreando la opinión pública. La solución indicada en el último folleto de la referida procedencia, consiste en el establecimiento de dos reinos, uno en el Norte, y otro en el Sur de la Italia, entre los que quedará el Papa en Roma, dividiéndolos y conservando para sí el poder temporal que tanto se le dispusta. Por esta vez, léjos de que el pensamiento atribuido al emperador haya encontrado aplausos, no ha conseguido, por el contrario, sino dejar descontentos á todos los interesados. Al Papa, porque si bien se le deja lo que conserva todavía, no se le restituye lo que ha perdido. A los habitantes del Sur de la península italiana, porque contraría sus votos emitidos en favor de la anexión al Piamonte, y porque los amenaza con el restablecimiento en Nápoles del derruido trono de Francisco II. Al gobierno de Turin, porque lo priva de lo que estima ya como suyo, de hecho y de derecho. Y á los partidarios todos de la unidad de la Italia, porque ataca de raíz su programa, que es hace tiempo el de los hijos mas esclarecidos de aquella tierra privilegiada.

Lo mas notable del caso es que para el arreglo de las cuestiones pendientes, con quienes ménos se cuenta, es precisamente con los únicos que tienen el derecho de resolverlas. El mismo atentado que cometerian los italianos si qui-

sieran intervenir en que la Francia prefiriera al imperio napoleónico el restablecimiento de la rama primogénita de los Borbones, ó de la dinastía de Orleans, ó de la forma republicana, comete el extranjero que dicta leyes para la Italia. Conociéndose que los medios propuestos no son aceptados por aquellos á quienes conciernen, se trata de que sean declarados obligatorios por un congreso europeo, que se comprometa á sostenerlos á todo trance. En caso de que llegue á realizarse semejante despropósito, el resultado será obra, no de la razon, sino de la fuerza, y durará lo que el pueblo italiano tarde en poder sacudirla.

Las intenciones que se sospechan en el gobierno imperial la resolucion de continuar ocupando indefinidamente á Roma, la tenaz oposicion al plan formulado por Víctor Manuel, han minado en tales términos la influencia francesa, que poco ha de dilatar en desaparecer. La adquisicion de la Lombardía se considera bien recompensada con la cesion de Niza y Saboya, y la política reaccionaria á que cada vez se adhiere mas Napoleon, le está enagenando las simpatías que supo obtener cuando apareció como amigo sincero de la Italia, como defensor de su nacionalidad. La opinion pública se declara tan esplicitamente en ese sentido, que á sus embates ha tenido que sucumbir el ministerio Ratazzi, acusado de sumiso al emperador, formándose un nuevo gabinete, á cuya presidencia se llamó el marqués de Torrearse, y de la que se encargó, en defecto suyo, el marqués de Villamarina. No hay noticia todavía de los efectos producidos por ese cambio; pero su origen bien dá á entender la política que se seguirá.

Otro síntoma bien marcado de las tendencias dominantes, es el interes que ni por un instante ha dejado de ser objeto Garibaldi. La exposicion que en su favor se elevó al rey, es-

tá escrita en el tono elocuente del mas apasionado cariño, y no se abstiene del amargo reproche de comparar con la de Colon la suerte del herido de Aspromonte, para dar á entender que uno y otro encontraron la ingratitud por recompensa, en los monarcas que hicieron dueños de vastos y poderosos dominios. La herida de Garibaldi, el peligro de una amputacion, los diagnósticos de los hábiles médicos encargados de curarlo; la influencia del clima sobre sus padecimientos, han sido incidentes que se han elevado á la altura de acontecimientos públicos. La noticia de la extraccion de la bala se ha recibido con aplauso universal. Todo, en fin, demuestra de una manera inequívoca, el vivo interes que Italia toma por el hombre que á cada paso expone su vida por la realizacion del gran pensamiento nacional.

La situacion, como se ve, no puede ser mas tirante, apareciendo próximo el peligro de una conflagracion, en que se verán envueltas Italia, Francia y Austria. El primer cañonazo disparado en la península que bañan el Adriático y el Mediterráneo, seria la salvacion de México; y por eso seguimos con tanto empeño, aun prescindiendo de otras graves consideraciones, la marcha de los acontecimientos italianos.

En Francia sigue siendo cada vez mas impopular la expedicion á México, y el sentimiento público se manifiesta con sobrada claridad, á pesar de las fuertes restricciones existentes contra la libertad de la prensa. Digna es en alto grado de llamar la atencion, la muy plausible circunstancia de no haber un solo periódico independiente, que apruebe la política observada con México por el gabinete de las Tullerías. Solamente los diarios reconocidos sin la menor sombra de duda como órganos oficiales ú oficiosos del poder, son los que entonan laudes á una empresa destituida de todo fundamento admisible. Para un gobierno que de buena

fé buscara la verdad, seria un argumento incontestable el de esa uniformidad de los escritores imparciales, que reconocen la injusticia de la invasion de nuestro país; que calculan las dificultades de la expedicion; que deploran las pérdidas enormes ocasionadas á la Francia en su ejército y en su hacienda, por una guerra emprendida sin motivo; que se dueñen de ver la flota y los soldados de su país á tanta distancia, cuando acaso el dia ménos pensado pueden hacer falta en su suelo natal.

A las publicaciones periódicas hacen eco, opúsculos que vienen de cuando en cuando, dentro y fuera de Francia, á sostener esos mismos principios bajo una forma mas duradera. No nos referimos por ahora mas que á los folletas escritos por franceses, que desean salvar á su país del cargo tremendo que pesa sobre el hombre que lo gobierna. Uno de esos escritos es el que, con el título de "La Expedicion de México," ha publicado últimamente el ilustre profesor Quinet, compañero del eminente historiador Michelet, y desterrado por su oposicion al régimen que inauguró el golpe de estado del 2 de Diciembre. Quinet ataca en estilo sarcástico la desmesurada ambicion del representante de las ideas napoleónicas, poniendo en relieve los pretextos de la expedicion, explicando sus verdaderas causas, ridiculizando el atentado cometido con la raza latina, anatematizando los nuevos principios que se sustituyen á los de 89, recalcando la mala ejecucion de la empresa, comparando la expedicion de México con la de Roma, para demostrar que la primera es mas injustificable que la segunda.

Grato es por cierto, en asuntos de tanta importancia, encontrar á esos defensores de la verdad, que en todos tiempos y lugares han sabido respetarla, sin dejarse arrastrar de un patriotismo mal entendido. Así Arístides decia á los ate-

nienses: "lo que Temístocles os propone, es útil, pero no justo." Así tronaba Bartolomé de las Casas en favor de los indios, contra los horrores de la conquista. Así se opusieron Adams y Clay á la injusta guerra que nos hicieron nuestros vecinos del Norte. Así hoy, voces tan autorizadas como la de Favre, como la de Jubinal, como la de Quinet, reprobaban en la prensa y en la tribuna el escándalo que se está dando al mundo con una expedicion, absurda en su causa y en su ejecucion vandálica. El filósofo que contempla con dolor los frecuentes extravíos á que suele arrebatar á pueblos y gobiernos una ambicion desenfrenada, se reconcilia con la humanidad al admirar la austera oposicion de la virtud, la defensa contra menguados intereses de las reglas imprescriptibles de la justicia y del derecho.

En la *Revue contemporaine* se ha publicado otro folleto de Julio Grenier, que está algo en contraposicion con el de Quinet, aunque sus deducciones son vagas y poco comprensibles. Hace una breve reseña de lo que fué México durante la época colonial. Entra en algunas explicaciones acerca del estado de nuestra hacienda. Aglomera hechos verdaderos y falsos. Se muestra enemigo del partido reaccionario, y se inclina á favor de una intervencion en sentido liberal. Deduce de nuestras revueltas y escaseces que no podemos gobernarnos nosotros mismos; y fijando como un dilema inevitable que hemos de ser absorbidos por los Estados-Unidos ó por la Europa, se declara naturalmente por la absorcion francesa. En resúmen, sin entrar al exámen filosófico y legal de la cuestion, se limita á considerar á México buena presa, y quiere anticiparse al vecino para cogerse lo ageno. La leccion es inadmisibile por su extravagancia y por su inmoralidad.

Si de los documentos particulares pasamos á los oficiales,

nos encontramos desde luego con el informe dado al emperador por su ministro de la guerra el mariscal Randon, en el cual se encuentra un resúmen de los partes del general Lorencez, que comprenden la historia del cuerpo de ejército que tuvo á su mando, desde la retirada de Puebla, hasta la llegada de los nuevos refuerzos mandados de Francia. La narracion se presta á curiosas observaciones.

Su fin esencial consiste, en hacer los mayores elogios del cuerpo expedicionario. No serémos ciertamente nosotros los que neguemos el relevante mérito del soldado frances, que disfruta en el mundo entero de una bien adquirida reputacion. Pero sí no podemos pasar por alto la consideracion de que, si se agotan las alabanzas para recomendar á soldados á quienes fué adversa la suerte de la guerra, no sabemos qué mas pudiera decirse en abono suyo, si hubieran salido victoriosos, cosa que ni ellos, ni la Europa, ponian en duda. Y por otra parte, miéntras mas merecidos sean esos encomios, mas resalta forzosamente la bondad relativa de las fuerzas mexicanas, que sin ventaja de número, ni de posicion, ni de ninguna especie, hicieron morder el polvo á huestes tan afamadas.

Las hazañas de estas se limitaron, por espacio de tres meses, á conservar sus posiciones, y á conducir víveres de Veracruz. Sin la desgraciada sorpresa del Borrego, debida no á la vigilancia de los enemigos, sino al descuido de algunos de los nuestros, no es aventurado presumir que habrian sufrido aquellos una nueva derrota, puesto que por una falta que les hace bien poco favor, habian dejado ocupar el cerro que domina la ciudad, y cuya importancia no conocieron hasta despues que pasó el inminente peligro en que se encontraron. Frustrada aquella bien combinada tentativa, habria sido ya muy peligroso renovarla, cuando se abrigan tras de

fortificaciones soldados de quienes, repetimos que son muy respetables, el espíritu marcial y el notable valor que los distinguen. La campaña, pues, tuvo ya que reducirse á los ataques de los guerrilleros, que muy á proposito para hostilizar sin cesar al enemigo y para ocasionarle graves perjuicios, no lo son para alcanzar resultados definitivos.

Es una confesion preciosa para nosotros, la que se hace de la profunda repugnancia con que son vistos los invasores por los habitantes de este país. El general Lorencez es quien cuenta, y el mariscal Randon quien repite, que las poblaciones quedaban enteramente vacías al aproximarse los franceses; que por ningun dinero conseguian que se prestara un mexicano á atrevesar el Jamapa para sacarlos de un mal paso; que eran constantemente molestados por las guerrillas; que en ninguna parte encontraban simpatías, sino ántes bien marcada oposicion. Si las explícitas manifestaciones de la opinion pública en Francia, demuestran al gobierno imperial la impopularidad de la guerra, la obstinada resistencia que encuentra aquí la invasion, la soledad que se forma en torno suyo, son á su vez elocuentes testimonios de la imposibilidad de realizar empresa tan atentatoria. La conciencia de su deber no puede ménos de estrechar á Napoleon III á prescindir de una idea, para la que no queda otro apoyo que el de las despreciables sugerencias del amor propio.

Encapricharse en contrariar el espíritu nacional, es exponerse á acabar con la paciencia del pueblo frances. El trono del emperador no descansa sobre cimientos tan sólidos, que pueda desafiar la ira popular. Las tendencias de los descontentos se han marcado recientemente en una de esas manifestaciones odiosas, á las que suele apelarse á falta de otras mas difíciles. Hablamos de la tentativa de asesinato, cuyo

conocimiento no han logrado quitar al público los esfuerzos de la policía en ocultarla. Reprobamos altamente que sea el puñal ó la máquina infernal de un asesino, lo que venga á terminar cuestiones, que deben desenlazarse de otro modo; pero es ya muy significativa la repetición de esos conatos de homicidio que tienden á convertirse en moda europea, y mucho deben dar en que pensar á los monarcas expuestos á esas contingencias. Cuando la libertad está sofocada por mucho tiempo, se repiten esas explosiones de descontento, que busca salida por cualquiera parte.

La probabilidad de un nuevo acuerdo de los gobiernos frances y español para reanudar la convención de Londres, es cosa que se ha estado asegurando, y aun ha llegado á anunciarse por un periódico de Barcelona que era negocio consumado, conforme á las instrucciones recibidas por el maque de la Habana. No ha faltado por otra parte quien desmienta la noticia dejándonos en tal virtud en duda de la realidad, escondida todavía en el secreto de los archivos diplomáticos. A nuestro juicio, la renovación del convenio es prematura, pues hay datos para creer que el gabinete O'Donnell espera el desenlace de la expedición invasora, y no es presumible que el orgullo francés se avenga á la confesión, siquiera sea tácita, de que son necesarios auxiliares para la consumación de la empresa acometida contra México.

Por lo demás, pronto sabremos á qué atenemos en la materia, en razón de que por el paquete que debe llegar dentro de pocos días, han de venir los discursos pronunciados en los cuerpos legislativos españoles acerca de la cuestión mexicana. La apertura de las cortes, señalada para el 1º del último Diciembre, se ha efectuado ya. Imposible nos parece que no se haya ocupado de nuestros asuntos el discurso de la corona; pero hasta ahora la única parte que de él co-

nocemos, es la relativa al incendio de un buque de los Estados confederados, en la ensenada de Marianao, hecho sobre el que espera con fiadamente la reina Isabel que dará la correspondiente satisfacción el gobierno de Washington.

Sábese ya de una manera positiva, que han de ser muy interesantes los debates á que dé lugar lo ocurrido en México con la expedición española. Los oradores se aprestaban al combate, que debe ser reñidísimo. Figurarán entre nuestros adversarios, que lo serán á la vez del marqués de los Castillejos, Mon, Ríos Rosas, Pacheco, Concha. No faltarán tampoco defensores nuestros y de la leal conducta del general Prim, presentándose entre ellos en primer término el ilustre diputado y periodista Rivero, tan hábil para manejar la palabra como la pluma. Mas lo que sobre todo se espera con viva ansiedad, son las explicaciones del mismo Prim, que sabrá confundir, como lo esperamos, las diatribas de sus enemigos. El hidalgo general tiene varias cuentas atrasadas que ajustar, á los que prevalidos de su largo silencio han aglomerado cargos en su contra, desde el ministro sin cartera Billault, uno de sus detractores más encarnizados, hasta Coello, el más afrancesado de los españoles. Los mexicanos esperamos con mayor curiosidad que nadie, como que somos los más interesados en el negocio, las importantes revelaciones que necesariamente ha de hacer en la tribuna, el caudillo que tantos títulos tiene á nuestro agradecimiento.

A la lucha parlamentaria ha precedido la periodística, en la que nos es satisfactorio anunciar que en España, lo mismo que en Francia, casi todos los diarios reprueban la aviesa política de Napoleón. Solo la *Epoca*, que bien merece el nombre de ultraimperialista, se afana en sostenerla á todo trance, y olvidándose en esta cuestión hasta de su carácter